

---

## EL DR. ENRIQUE BELTRAN Y LA SEGUNDA EPOCA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL

---

RODOLFO HERNÁNDEZ CORZO

La Sociedad Mexicana de Historia Natural bajo el sobrio tañido de una Sesión Solemne, celebra hoy los veinticinco años de su Segunda Epoca. Por consiguiente, rinde al propio tiempo cumplido homenaje a quien, como mexicano y como hombre de ciencia, prendió hace cinco lustros esta lámpara votiva de la actividad académica de nuestra Patria.

Para el mayor lucimiento de la ceremonia, el Sr. Rector Dr. Ignacio Chávez, con la autoridad moral de su prestigio científico y de su elevada investidura, ha señalado ya lo que el acto representa para la superación de nuestras instituciones sociales, para el progreso de la ciencia y de la cultura, y para el acendramiento de la educación superior. Toda sociedad científica de carácter nacional late con el pulso del país y al paso con su desarrollo, puesto que es crisol y forja de páginas muy importantes de la historia mexicana.

Se ha formulado ya igualmente el destacado elogio de la institución, repasando su vida y sus realizaciones —incluso sus vicisitudes— nada menos que por el Presidente de la más antigua y una de las más célebres organizaciones científicas del país: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Ciertamente esta institución habla con la categoría de quienes constantemente se han preocupado por el examen de los grandes problemas nacionales, además de realizar con éxito las contribuciones de sus especialistas.

Por tan gratas razones la reunión en que hoy participamos, aun en medio de su austera solemnidad, es una fiesta para los investigadores de México. Es día de júbilo y beneplácito. *Jubileo de Plata* la hemos llamado. Pero en ella refulge el oro de la amistad, de la cordialidad y de la admiración por el trabajo científico del hombre que puso en marcha nuestra Sociedad. De quien, desde hace más de los cinco lustros que ahora celebramos, ha dado el ejemplo de perseverancia, asiduidad y brillantez en la investigación científica. De quien ha sabido conciliar el interés de los investigadores y maestros de la especialidad, avivando su entusiasmo por contribuir al acervo universal de conocimientos de la Naturaleza. De quien ha hecho de la Corporación foro para la teoría académica, y mesa redonda y podio para la discusión de los temas de nuestra evolución material y cultural.

Cumple así al que habla, a nombre de la organización y, particularmente, de los que han sido presidentes de ella, hacer entrega de un *Diploma de Honor* al Dr. Enrique Beltrán, ilustre Secretario Perpetuo e iniciador de la segunda época de trabajo a que nos hemos referido. Ponemos en sus manos un pergamino cuyo valor simbólico es muy grande, pero que ha resultado pequeño —de veras, muy pequeño— para contener el afecto y el aplauso que sus amigos hacen ahora patentes, en reconocimiento, de una tarea esforzada y enaltecida, digna de quien la realiza y del país para el que ha servido.



Fig 1. El Dr. R. Hernández Corzo, a nombre de los ex presidentes de la Corporación, entrega un Diploma de Honor al Dr. Enrique Beltrán, Secretario Perpetuo de la misma.

Por eso no hemos querido hacer una simple entrega, acompañada de las corteses palabras de rigor. Paralelamente con el elogio de nuestra Sociedad, queremos hoy recordar al hombre de ciencia, al investigador y al maestro, y ante todo, al ciudadano permanentemente preocupado por los problemas nacionales que, al recibir este Diploma, lo recoge con una chispa de la propia luz que ha sabido encender para sus discípulos, para sus colaboradores y para sus compañeros. Los caracteres con que está escrito no son, por supuesto, fosforescentes. Pero al calor del acercamiento y la amistad, estamos seguros que el Dr. Beltrán podrá leerlo muchas veces aun con los ojos cerrados y a plena obscuridad. Es el mérito de su simbolismo.

Beltrán ha sido persistentemente un convencido de las relaciones de camaradería. Cuando, en unión de algunos de sus amigos, planteó la iniciación del segundo periodo de la Sociedad, lo preocupaba intensamente que no existiera en forma unánime el clima de cordialidad y colaboración que caracterizan al trabajo científico. No cabe duda que ha logrado su propósito al unir su entusiasmo al de otros ilustres mexicanos que nos han dado un país en el que las diferencias de opinión científica pueden ser muy profundas, pero ya no se mezclan con los protagonismos personales de otras épocas.

Hoy, como en el 20 de noviembre de 1936 en que se publicara, nos parece ver aquel "manifiesto a los naturalistas mexicanos" en que la Comisión Organizadora proponía "recoger de nuevo la estafeta" y competir por México en las justas académicas, al revivir la antigua y renombrada Sociedad Mexicana de Historia Natural. La Comisión eran cinco personas que de seguro nos escuchan en estos momentos con emoción: Angel Roldán, José R. Alcaraz, Enrique Beltrán —el homenajeado—, Virgilio Camacho y Armando Vega. Señalaban entonces la urgencia de contar con un "ambiente acogedor en el seno de una corporación que estimulara sus investigaciones", que propiciara las relaciones fraternales que las sociedades científicas crean entre sus miembros. Feliz inspiración, en efecto. El éxito alcanzado les ha dado luego la razón.

Beltrán mismo ha dicho: "el rendimiento de una corporación científica suele medirse por la calidad de los trabajos que se presentan en sus sesiones, por el interés de las discusiones que originan y por la categoría de sus publicaciones". Estos trabajos se cuentan ya por centenares, lo mismo que sus miembros, y su Revista se ha publicado sin interrupción desde 1939. De su calidad no cabe duda. Sus colecciones tienen existencia y canje *activos* en todas las bibliotecas especializadas de México y del exterior.

El mérito que esto tiene resplandece por sí mismo. Justifica con creces nuestros sentimientos de recuerdo y homenaje. "Fe y obras", se expresaba en una famosa dicotomía cristiana, para pugnar por el perfeccionamiento del hombre como un deber del que todos somos responsables. *Fe y Obras* ha sido la Sociedad. Y si, en efecto, las segundas han de acreditarse a todos sus numerosos asociados, la fe correspondió durante mucho tiempo principalmente a su promotor, quien supo lograr que luego todos la compartiéramos.

"Vivimos una época —ha dicho Oppenheimer en su reciente visita a México— en que nuestra comprensión del mundo de la naturaleza es cada vez más profunda, sin par por su rapidez, y alcance y, sobre todo, por los problemas que entraña la aplicación de este conocimiento a las necesidades y aspiraciones del hombre". Esta preocupación, y su actividad en la búsqueda de soluciones, han esclarecido también desde hace mucho la labor científica del Dr. Beltrán. Lo diríamos con una frase de mucha resonancia: *su vocación por México*. Su acendrado interés por el aprovechamiento de los recursos patrios no sólo para bien de los que, en tránsito, habitamos ahora el territorio, sino para las generaciones futuras. La ciencia y la conciencia cívica ordenan que a ellas se deje no un mundo destrozado, ni siquiera uno igual sino uno mejor que el presente.

Las actividades del Dr. Beltrán sobre la conservación y utilización de los recursos naturales le han valido muchos honores y merecidas distinciones. Obra de esta actividad es el propio Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables que sería suficiente para acreditarlo como organizador de instituciones. Y si no mencionamos su labor al frente de la actual Subsecretaría de Recursos Forestales y de Caza, es por no reunir los méritos de su obra técnica con los que todos le reconocen como funcionario público superior. Su libro "Temas Forestales" es suficiente para señalar lo dicho.

En realidad no hace falta decir más. Podríamos haber hecho su elogio repasando aquí la lista de sus grados académicos, de los títulos de los libros que ha publicado y la relación de sus trabajos científicos. O las numerosas asociaciones a cuyo activo pertenece, las distinciones nacionales e internacionales que ha recibido, y las cátedras que ha desempeñado y desempeña. Es decir, su *curriculum vitae*. Tal cosa no habría sido posible, sin embargo. El *curriculum vitae* del Dr. Beltrán, puesto al día y en resumen, constituye un folleto de 20 páginas de texto, cuya sola lectura habría tomado la sesión completa. Los libros que lleva publicados son ya 23, y sabemos de los que tiene en preparación, para no reseñar los capítulos con que ha contribuido para los libros de otros autores, como los de la magnífica obra en memoria de la Revolución, editada recientemente bajo el patrocinio del Sr. Lic. López Mateos, Presidente de la República. Son más de doscientos sus artículos científicos, que cubren su campo de investigador especializado, sus indagaciones sobre la historia de la ciencia mexicana, el análisis fundamental de los recursos renovables del país y sus preocupaciones por la docencia del conocimiento de la Naturaleza.

Taña obra la conocemos y admiramos todos. Es muy superior a lo que se consideraría normal para un hombre de ciencia. Por eso hacemos hoy su recuerdo en conjunto, ya que no su largo recuento, con la misma satisfacción con que hemos leído tantos de los artículos originales del conservacionista, del investigador, del maestro, y del amigo y compañero que ha sabido ser quien ahora recibe el reconocimiento público de sus consocios.

*Sr. Dr. Enrique Beltrán:*

Al entregar a usted este *Diploma* en testimonio de su labor científica, de sus méritos ciudadanos y de sus esfuerzos por la educación y el conocimiento de la Naturaleza, me debo a una misión en extremo satisfactoria, a nombre de la Sociedad y de sus ex Presidentes. Al hacerlo, siento que nos respaldan y aplauden no sólo nuestros compatriotas, sino muchas organizaciones e investigadores de otros países, en cuya estimación usted se reconoce.

Sus amigos y compañeros aquí reunidos, sus discípulos y colaboradores, nosotros todos, coincidimos cordialmente en un sincero voto: desearle todo género de parabienes, como cumple a tal hombre de ciencia y a tan notable mexicano.

VERSIÓN DE LAS PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. ENRIQUE BELTRÁN, SECRETARIO PERPETUO DE LA S.M.H.N., AL RECIBIR EL DIPLOMA DE HONOR QUE LE FUE OTORGADO EN OCASION DEL JUBILEO DE PLATA DE LA CORPORACIÓN

Si la modesta labor que he llevado a cabo dentro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural hubiera sido muchas veces más amplia, no podría haber recibido por ello recompensa de mayor valor que este pergamino que hoy se me ha entregado.

Como decía muy bien el Dr. Hernández Corzo, tiene características únicas y muy especiales, pues conmemora el 25 Aniversario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Nos ha complacido en extremo que voces tan autorizadas como las del Sr. Rector de la Universidad y la del Sr. Presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística hayan juzgado que la labor de nuestra organización ha sido útil para México, logrando también significarse en el panorama mundial de la ciencia. Si ello ha sido posible, se debe en forma muy especial —además del empeño y cariño que todos los socios de la Corporación han puesto en la tarea— al tino con que han sabido escoger a los sucesivos Presidentes que tuvieron a su cargo, cada vez con más vigor, cada vez con más éxito, la dirección de esta Sociedad.

Pasar la vista por la nómina de Presidentes de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, es ver el registro de los más distinguidos hombres de ciencia mexicana; porque si de algo puede sentirse con justicia honrada y satisfecha nuestra Corporación, es de que el sillón presidencial —en todas las ocasiones desde su fundación hasta la fecha— lo han ocupado siempre mexicanos prominentes, llenos de méritos en el campo científico. Si pues el pergamino que se ha puesto en mis manos lleva la firma de toda esa pléyade de hombres de ciencia con cuya amistad personal me honro además desde hace muchos años, no habría podido recibir, aunque mi actuación que repito ha sido tan modesta —pues no ha tenido quizá más mérito que la continuidad— hubiera sido realmente de mayor valía, recompensa mayor que este diploma que a nombre de los Presidentes de la Corporación —cada uno de ellos tan ilustre como los demás— ha puesto en mis manos, el Dr. Rodolfo Hernández Corzo, querido amigo desde hace muchos años.

Dijo que al hacerlo obraba en nombre y por delegación de los que han sido sus colegas en el sillón presidencial y que junto con él firman este documento, para mí de inestimable valor. Quiero pues, al agradecer tal entrega, rogar al Sr. Dr. Hernández Corzo, que así como habló a nombre de los demás Presidentes, sea también conducto para que todos ellos reciban el conmovido testimonio de mi gratitud más profunda por tan extraordinaria como inmerecida distinción.



Diploma de Honor entregado al Dr. Enrique Beltrán por sus 25 años como Secretario Perpetuo de la Sociedad y Director de la "Revista".